

REPÚBLICA CENTROAFRICANA: CRÍMENES DE GUERRA Y DE LESA HUMANIDAD

Ana Gómez Pérez-Nievas - Amnistía Internacional

Saqueos, violaciones, mutilación de cadáveres, homicidios indiscriminados, destrucción de edificios religiosos... La lista de los horrores en la República Centroafricana es interminable.

Desde el inicio de esta crisis humanitaria, acentuada desde marzo de 2013 cuando la coalición de grupos armados Seleka apoyó un golpe de estado que derrocó al presidente, François Bozizé, las violaciones de derechos humanos no han dejado de cometerse.

Amnistía Internacional ha denunciado que en República Centroafricana se están cometiendo crímenes de guerra y de lesa humanidad por todas las partes implicadas en el conflicto.

Más de un millar de personas han perdido la vida y muchas están atrapadas en campos de desplazados porque tienen demasiado miedo de regresar a sus hogares.

Una delegación de Amnistía Internacional ha estado en el terreno y ha documentado la atroz situación que vive el país africano. Por ahora, hay más de 600.000 personas desplazadas, 189.000 sólo en Bangui, la capital.

Ni los efectivos de la Unión Africana, menos de 4.000, ni los 1.200 desplegados por Francia, han sido suficientes para proteger a la población civil, desesperada entre los ataques del grupo de mayoría musulmana, Seleka, fuertemente armado, y su opositor, la milicia antibalaka, predominantemente cristiana.

La cuarta parte de la población de Bangui, capital centroafricana, ha sido desplazada por esta crisis humanitaria. En total, 614.000 personas en todo el país viven en campos como éste de Dom Bosco, con miedo a salir de ellos por los ataques de los grupos armados de oposición.

Las fuerzas multinacionales de África Central para el Mantenimiento de la Paz (FOMAC) patrullan una calle en Bangui, una de las áreas más afectadas del país. La ausencia total de justicia y de rendición de cuentas por los crímenes cometidos ha propiciado una espiral de violaciones de derechos humanos por venganza y la intensificación del odio entre las comunidades.

Amnistía Internacional hace un llamamiento a la comunidad internacional para que tome medidas más concretas para restablecer la paz y la seguridad en el país, ya que la población civil se encuentra en una situación cada vez más vulnerable.

La indiferencia es la peor medida ante una crisis que no para de crecer.